

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# **Política e Identidad. El discurso de Muhammad Jatami.**

Damián Setton.

Cita:

Damián Setton (2004). *Política e Identidad. El discurso de Muhammad Jatami. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/101>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Política e Identidad. El discurso de Muhammad Jatami

Por Damián Setton

Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires

[eldaset@yahoo.com.ar](mailto:eldaset@yahoo.com.ar)

Desde nuestra perspectiva, el discurso que emana de los actores políticos pone en juego una serie de conceptos y clasificaciones que repercuten en la definición de la identidad de los mismos actores. La misma se define, por un lado, en interacción con un Otro, cuyos rasgos principales son definidos al interior del mismo discurso. La otredad aparece como antagónica, si bien dicho antagonismo no necesariamente se manifiesta como absoluto. Aquí es posible señalar un degradé, que va del otro en tanto antagonista absoluto hacia la búsqueda de puntos de identificación que, si bien no eliminan el carácter antagónico bajo el cual la otredad es señalada, complejizan la relación entre los opuestos.

Por otro lado, la identidad se resignifica constantemente en la interacción que el emisor del discurso establece con el sí mismo, el cual puede ser definido bajo diferentes lenguajes (religioso, clasista, nacionalista, racista, etc.) Sin embargo, sea cual fuera el criterio de definición adoptado, el sí mismo puede ser señalado mediante los artilugios de un paradigma esencialista, negador de los conflictos internos propios de todo agrupamiento (nacional, comunitario, etc.), o como ser complejo y dinámico, producto de dichos conflictos desarrollados sobre los ejes diacrónico y sincrónico. En este último sentido, el rival político es señalado como Otro que, sin embargo, actúa al interior de la comunidad nacional.

El presente trabajo intenta explorar el discurso del Presidente de la República Islámica de Irán, Muhammad Jatami. Sostenemos que el llamamiento de Jatami a un diálogo de civilizaciones implica una estrategia de definición identitaria que supone 1) una definición del Occidente en tanto el otro antagónico, aunque sin definirlo como otredad absoluta y 2) una visión del sí mismo como resultado de conflictos políticos y culturales.

En el discurso de Jatami se articulan registros políticos y religiosos. Tomando, a modo de clasificación típica ideal, la caracterización que Pierre Bourdieu (1971) desarrolla acerca del discurso político y del religioso, sostendremos que, mientras que el primero refiere a las relaciones sociales, es decir, de poder, el segundo hace referencia a la transformación del sujeto mediante la inculcación de un *hábitus* religioso. Podemos afirmar, entonces, que el discurso político tiende a la legitimación, pero también subversión (de acuerdo a la posición que el emisor ocupe en la estructura del campo) del orden social, de las relaciones de poder, sea a nivel del Estado- Nación como de las relaciones internacionales. Por su parte, el discurso religioso tiende a la legitimación o subversión de dicho orden mediante la inculcación de modos de ver el mundo que generen modos de acción acordes al mantenimiento o subversión del orden social, es decir, un *hábitus* religioso armonizado o en contraposición a las relaciones de poder. En este sentido, el discurso religioso apunta a la transformación del hombre, a generar modos de comportamiento legítimos, basados en visiones del mundo producidas desde las instancias de poder o desde la periferia del campo religioso.

Por consiguiente, un discurso que articule los registros políticos y religiosos tenderá tanto a la legitimación- subversión de las relaciones de poder como a la transformación del hombre, a la conformación de una personalidad religiosa.

### Contexto.

La victoria de Jatami a las elecciones presidenciales de 1997<sup>1</sup> se produce en un contexto en el cual las categorías mediante las cuales el discurso tiende a definir la relación con el exterior son resignificadas, al tiempo que el campo político interno agudiza su polarización en dos sectores: conservadores y reformistas. La situación en el Irán actual es la de una crisis del islamismo político, discurso que afirmaba una dualidad radical entre un Occidente, definido como “la Arrogancia Absoluta”, y el mundo islámico. En la medida en que casi veinte años de revolución (en el momento de la elección de Jatami) no han podido solucionar los problemas que la utopía revolucionaria había prometido erradicar, el desencanto de la juventud (el 70% de los 65 millones de iraníes tiene menos de treinta años)<sup>2</sup> conlleva una tendencia a buscar la causa de los fracasos en el plano interno, lo cual no significa negar la influencia negativa que el contacto con el imperialismo occidental ha podido tener, sino que supone una complejización en la mirada que desde la sociedad iraní se tiene de esa otredad que es Occidente. En la medida en que lo exterior no es percibido como la causa absoluta de los males que aquejan a la propia sociedad, el sí mismo se vuelve más complejo,

---

<sup>1</sup> En 1997, el candidato Mohammed Jatami triunfa con el 70% de los votos. En el año 2001 es reelecto con el 77% de los votos. Sin embargo, la participación del electorado desciende del 83% en 1997 al 67% en el 2001.

<sup>2</sup> [http://www.hatikva-tamid.com.ar/nueva\\_ravolucion\\_en\\_iran.htm](http://www.hatikva-tamid.com.ar/nueva_ravolucion_en_iran.htm)

mostrando las relaciones de poder que son constitutivas de su estructura. Esta estructura, por su misma constitución, presenta importantes obstáculos al ejercicio del poder del Presidente de la República, limitando el campo de acción de la tendencia reformista.

El principal escollo al reformismo lo constituye la figura del Guía de la Revolución, encarnada por el ayatolá Jamenei. Esta figura goza de gran poder al interior del campo político. Elegido por una Asamblea de expertos, la cual a su vez es elegida por sufragio universal, el Guía de la Revolución es, por un lado, el jefe del ejército, así como el encargado de nombrar al jefe del poder judicial y a los seis *alfaquíes* que, junto a seis juristas laicos, conforman el Consejo de Guardianes, entidad entre cuyas prerrogativas se encuentran las de sancionar el carácter islámico de las leyes votadas por el Parlamento, pudiendo derogar aquellas que no responden al espíritu del Islam, y vetar las candidaturas a las elecciones. La capacidad de vetar las candidaturas influye en la conformación del Parlamento y en el dominio ejercido por los conservadores. En este contexto es que se pueden demarcar dos campos bien diferenciados, el de los conservadores, partidarios del poder del Guía, y el de los reformistas. Cabe recalcar que este conflicto se desarrolla al interior del sistema institucional, es decir, ninguno de los campos pretende actuar, al menos abiertamente, por fuera de la legalidad.

#### Relación con Occidente.

Para comprender el modo en que Jatami señala las relaciones con el Occidente, es necesario adentrarse en su definición del término civilización.

La civilización es, siempre según Jatami, el producto de las respuestas del hombre a las preguntas acerca de la existencia y de sí mismo. A su vez, es la suma de los esfuerzos del ser humano para satisfacer sus necesidades. La civilización pervive en la medida en que es capaz de responder a las necesidades y preguntas cambiantes del hombre. Es el carácter cambiante de dichas preguntas lo que confiere a las civilizaciones su naturaleza precaria, su destino conducente a la inevitable desaparición. La curiosidad es un motor de la historia, y mientras los hombres sigan cuestionándose el mundo, las civilizaciones serán variables condicionadas por el paso del tiempo. Por consiguiente, ninguna civilización es eterna y definitiva, del mismo modo en que no es posible determinar un fin de la historia.

Mientras que las civilizaciones están afectadas por el paso del tiempo, la religión trasciende las civilizaciones específicas. Las interpretaciones acerca de la religión comparten su carácter temporal con las civilizaciones en las cuales se desarrollan, feneciendo cuando esta última desaparece. Es la confusión entre religión e interpretación religiosa lo que caracteriza al dogmatismo combatido por Jatami, tanto el dogmatismo religioso incapaz de adaptar su visión del mundo al presente, como el laico, que supone una relación directa entre la desaparición de las civilizaciones premodernas y la pérdida de influencia de la religión.

Las civilizaciones no se desarrollan al interior de sí mismas como bloques herméticos. Por el contrario, Jatami enfatiza en las relaciones que diversas civilizaciones establecen y han establecido entre sí a lo largo del tiempo. En este sentido, la relación histórica entre Occidente y Oriente supone una influencia de la segunda hacia la primera, de manera que Occidente ha adquirido sus

características en el contacto con el mundo musulmán. Principalmente, la civilización musulmana ha enseñado a Occidente el significado de la tolerancia: “Los historiadores renacentistas han escrito que como resultado de los continuos contactos de los italianos con Bizancio y el Mundo Islámico, las gentes de Italia desarrollaron un sentido de tolerancia. Este conocimiento y la familiaridad con una cultura extranjera, y el sentido deslumbramiento que lo acompañó, fue el factor más importante para desarrollar este sentido de tolerancia entre el pueblo italiano. Es una paradoja que este concepto de tolerancia que fue adoptado de los musulmanes, y es un resultado de los contactos alcanzado por los europeos con ellos, es actualmente ofrecido por los europeos a los musulmanes como un modelo de ética y política a seguir” (Jatami, 2001:25)

La reconstrucción histórica que, en relación a este punto, es llevada a cabo por Jatami, constituye un contradiscurso a la estigmatización que, desde occidente, sufre el “Mundo Islámico”. Estigmatización basada, como señala Edward Said (1990), en el principio de una naturaleza intolerante que formaría parte de la esencia del Islam. Frente al estigma, Jatami busca remontarse a una edad de oro de la civilización islámica, reconstruyendo la historia en tanto historia de la transmisión, por parte del Islam, de los mismos valores que, hoy día, Occidente intentaría inculcar al Mundo Islámico.

Al tiempo que señala las influencias históricas aportadas desde el Mundo Islámico hacia Occidente, Jatami sostiene la imposibilidad de comprender el primero por fuera de la influencia ejercida por el último. El dominio mundial ejercido por Occidente provoca que la vida económica, política, social y cultural de Oriente esté fuertemente impregnada por éste. “[...] sin su legado y sus logros, la vida es

imposible para nosotros los musulmanes. Vemos el efecto del Occidente por todas partes: el diseño y administración de la ciudad en que vivimos, las tecnologías de la comunicación y mucho más de lo que nosotros usamos diariamente son todas creaciones occidentales” (Jatami, 2001:55)

Por consiguiente, la relación con el Occidente debe plantearse en términos de influencia recíproca. No se trataría de negar los aportes de la civilización occidental, pero tampoco de fundirse en ella, rechazando la propia identidad.

### La identidad musulmana.

El problema de la definición de la identidad musulmana supone un enfrentamiento con dos tendencias divergentes. En este sentido, se trata de una lucha por la definición del sí mismo al interior tanto del mundo musulmán como del propiamente iraní.

Por un lado, Jatami sostiene la importancia de remitirse al pasado para encontrar las raíces identitarias y, a partir de ahí, proyectarse hacia el futuro, recuperando el espacio de “gran civilización” que alguna vez detentó el Mundo Islámico. Sin embargo, en contraposición a aquellos definidos como dogmáticos, el Presidente de Irán rechaza la tendencia a permanecer anclados en los tiempos premodernos: “Debemos referirnos al pasado, porque las raíces de nuestra identidad están en el pasado, pero no debemos permanecer en el pasado, pues esto sería una regresión. Un retorno al pasado es encontrar un trampolín mediante el cual podamos avanzar firme y constantemente hacia el futuro.” (Jatami,

2001:20) Ese futuro es visualizado como el reemplazo de la civilización actual por otra, proceso en el cual el mundo musulmán debe encontrar su papel protagónico. El dogmatismo religioso consiste, según Jatami, en atribuir santidad y eternidad a las interpretaciones humanas acerca de la religión, interpretaciones que, a diferencia de la esencia eterna de la religión, son temporales y variables. Los promotores de dicho dogmatismo sostienen la necesidad de regresar a la civilización islámica del pasado. Sin embargo, el mismo Jatami sostiene que esa civilización ya ha fenecido, ya que no ha sido capaz de proporcionar respuestas a los nuevos interrogantes que los seres humanos se planteaban. No se trata, por lo tanto, de resucitar esa civilización, sino de construir una nueva sobre los fundamentos de la religión. No se trata de retornar a los hábitos culturales de la edad de oro del Islam, sino de recuperar el papel protagónico que el Mundo Islámico detentaba en aquellos tiempos.

La nueva civilización debe construirse a partir del reconocimiento de los aportes de la cultura occidental. La incompatibilidad entre la declinante civilización musulmana de hoy día, atada a las tradiciones, con la civilización moderna, que impregna inevitablemente a las sociedades orientales, es una de las causas de la crisis que vive el mundo islámico. Por consiguiente, permanecer atados a la tradición sólo repercute en la incapacidad de defenderse contra la exportación de los valores occidentales. Oriente se constituye en consumidor pasivo de la civilización occidental, y esta pasividad es el resultado de no haber desarrollado una cultura acorde a dicha civilización, cultura diferente a la occidental, pero capaz de entender al Occidente y adoptar los beneficios de su civilización.

La civilización occidental se ha expandido a lo largo del mundo, exportando sus fundamentos: la ciencia, la valorización del conocimiento ligado a los asuntos prácticos y mundanos por encima del conocimiento acerca de lo sobrenatural, la centralidad del hombre y la naturaleza, la tecnología. Oriente se encuentra impregnado por esta civilización impuesta mediante la práctica colonialista. En este sentido, la crisis de Oriente supone la incompatibilidad entre esta civilización y la cultura oriental. Lo crucial del argumento de Jatami es que “la civilización de hoy [...] requiere una cultura armónica. Todavía, porciones de nuestra cultura permanecen armonizadas a una civilización pasada” (Jatami, 2001:87)

En el análisis de la relación entre cultura y civilización, el mundo occidental se manifiesta como un modelo de armonía entre ambas instancias. El reemplazo de la civilización medieval por la moderna, en el caso de Occidente, supuso un cambio en las visiones del mundo portadas por los seres humanos, es decir, un cambio cultural: “Entonces, la civilización moderna introdujo una cultura coherente con sus demandas” (Jatami, 2001:85)

La incompatibilidad de la civilización moderna con la civilización musulmana, ligada a la tradición, constituye una de las causas más importantes de la crisis de la sociedad iraní. Frente a este problema, los tradicionalistas plantean un regreso a la cultura anterior, unido al rechazo ante todo lo occidental. En el otro extremo, los “modernistas” plantean la necesidad de adoptar los valores modernos rechazando la herencia pasada. Ante estas opciones, Jatami valoriza un modelo intermedio, el de los llamados reformistas. “los reformistas- señala Jatami – se apoyan sobre dos principios: uno, buscan un retorno al propio ser y la restauración de nuestra identidad histórico- cultural, y dos, buscan un encuentro positivo con

los logros de la civilización humana, siendo conscientes, al mismo tiempo, del legado hegemónico y colonial de Occidente” (Jatami, 2001:87)

De acuerdo a esta línea de pensamiento, la tradición queda desacralizada. No se busca romper con ella, ya que tampoco Occidente ha provocado esta ruptura de su propia tradición. Por el contrario, la modernización occidental supuso la exploración de la tradición artística de los griegos y las tradiciones sociales de los romanos. El desmantelamiento de la tradición, del modelo social y simbólico hegemónico en la Edad Media, fue posible a través del retorno a la tradición. El camino hacia la modernización y la crítica de la tradición supone la posesión de un firme sentido de la propia identidad. Este cambio debe realizarse al interior de la sociedad, no debe ser impuesto por Occidente ni por ningún poder que, desde arriba, intente la modificación de los hábitos y costumbres arraigados en las personas.

La identidad es recuperada remitiéndose a una edad de oro del Islam, un momento del tiempo que le permite a Jatami armonizar el Mundo Islámico con aquellos componentes simbólicos que hoy día constituyen, desde ciertas construcciones discursivas, la oposición a dicho mundo. Elementos como la tolerancia, la ciencia, el poder y la razón se presentan como antagónicos al espacio del Islam. Jatami los recupera y, remitiéndose al pasado glorioso, los acopla a dicho espacio: “Nuestro predicamento es que la *Ummah* (Comunidad) Islámica, una vez abanderada del conocimiento, el pensamiento y la civilización, ha recaído en los siglos recientes en el atraso [...]” (Jatami, 2001:29)

El presidente de Irán argumenta que, así como los musulmanes han sido pioneros en la valoración de la tolerancia, lo han sido en aquello que respecta al desarrollo

del pensamiento científico, habiendo llegado a estar más avanzados que Occidente, si bien reconoce que hoy día se encuentran rezagados. De todos modos, la ciencia, capaz de resolver los problemas prácticos, se muestra impotente a la hora de aportar soluciones a los problemas sociales, así como en expresar los anhelos metafísicos, filosóficos y místicos de los hombres. Esta carencia de la ciencia supone un déficit en la cultura occidental, la cual coloca a los hombres en una crisis de sentido, que sólo puede ser resuelta apelando a la religión como dadora de interpretaciones de la espiritualidad y lo sobrenatural. Respecto a la razón, Jatami sostiene que ella, si bien es indispensable, tal como señalaron los grandes pensadores musulmanes, no basta para abarcar la totalidad de la realidad. Fe y razón no son opuestos antagónicos. Mientras que la razón tiene la capacidad de resolver los problemas prácticos, no pudiendo traspasar el mundo material, el hombre de fe dispone de dos fuentes de conocimiento: la fe y la razón. “Un hombre religioso también se vale de este libro [el Libro de la Naturaleza], y como un ser humano natural, a través de la ayuda de su razón, estudia la naturaleza, adquiere conocimiento, comprende la ciencia y la filosofía, pero además, se beneficia de todavía otro Libro, el Libro de la Ley e Inspiración Divina. La gente que enfrenta la religión a la razón es porque toma como “religión” a sus erróneas concepciones.” (Jatami, 2001:19)

#### El concepto de libertad. La lucha por el significado de las palabras.

En relación al concepto de libertad, se observa una lucha por definir el significado legítimo de la palabra. La sola idea de libertad se encuentra revestida de

concepciones positivas, utilizadas políticamente para denostar al enemigo y legitimar estilos de vida. Amparándose en ser los protectores de la libertad, los Estados Unidos iniciaron la guerra que culminó en la ocupación de Iraq en el año 2003. En el discurso de los formadores de opinión en Occidente, el Mundo Islámico es la caracterización de la opresión y la falta de libertades. De ahí que Jatami elabore un contradiscurso que se apropia, para resignificarlo, del concepto de libertad.

Jatami señala la existencia de dos tipos de libertad. Por un lado, aquella que se define respecto al poder político. Esta forma de libertad, propia de Occidente, supone que los hombres no sean esclavos del poder. Por otro lado, existiría otro modo de concebir la libertad, entendiéndola en relación a las pasiones humanas. Se trataría de que los hombres no sean esclavos de sus pasiones. Sobre este punto es posible, para Jatami, cuestionar el concepto occidental de libertad.

Jatami no niega la importancia de la libertad política, sino que plantea la necesidad de unificar las dos acepciones del concepto mencionadas arriba. El hombre occidental vive la libertad como la falta de restricciones a la realización de sus impulsos pasionales, siendo el único freno que encuentra la libertad del otro. De este modo, se encuentra atado a sus pasiones, a su naturaleza. El atractivo de Occidente descansaría, en parte, en que ofrece el escenario para la realización de los deseos instintivos: “Hoy, se ofrece a los humanos un sistema que los invita a comer y beber como les plazca, ataviarse y hablar como deseen, y pensar libremente [...] El Occidente usa el más básico y al tiempo el más poderoso de los instintos humanos para solidificar su posición” (Jatami, 2001:66). Mientras que la noción de libertad en Occidente descansa en la más básica naturaleza humana, la

“verdadera libertad” engrandece y eleva, moral y espiritualmente, al ser humano, al volverlo casi una especie de asceta. El sistema islámico estaría basado en la abstinencia y la moralidad, las cuales, para ser alcanzadas, requieren tanto del adoctrinamiento de los hombres como del esfuerzo y el valor para embarcarse en el crecimiento moral y espiritual.

Aquí es donde el “Islam real”, es decir, no aquel utilizado por ciertas facciones para beneficio propio, adopta su papel en la organización de la sociedad. La función del Islam sería, entonces, la de adoctrinar y enseñar a la juventud “un camino más digno que el hedonismo, de modo tal que obtengan placer en la abstinencia” (Jatami, 2001:74). En este sentido, el Islam impondría, por un lado, una serie de restricciones y limitaciones al comportamiento, pero por el otro, ofrecería a la juventud una sensación de “orgullo, grandeza y tranquilidad.”

(Jatami, 2001:74) De todos modos, cabe preguntarse hasta que punto la juventud iraní, que encuentra en el Occidente modelos válidos de identidad, tiene interés en estas tres dimensiones mencionadas por Jatami.

### Conclusión:

La elección de Jatami en 1997 ha inaugurado un período de cambio en Irán. Más allá de los alcances del cambio, las tensiones internas se han mostrado agudizadas, mientras que el exterior ha sido presentado no como el Mal Absoluto, sino como una realidad compleja, donde el imperialismo es sólo una de sus facetas, destacándose, por otro lado, un sentido de la libertad política que contrasta con el poder detentado por el Guía de la Revolución.

En el discurso de Jatami puede observarse cómo lo político y lo religioso se articulan en una estrategia de definición de la identidad. Por un lado, se sostiene la imposibilidad de participar en el concierto de las naciones a menos que el mundo islámico recupere su identidad, la cual es básicamente una identidad religiosa cuya fuente es el Corán. Por otro lado, lo político y lo identitario se articulan al interior del campo político iraní. Desde el momento que la recuperación de la propia identidad presupone el fortalecimiento de ciertos sectores de la sociedad, específicamente los intelectuales, y a su vez el fortalecimiento de la sociedad civil, el problema identitario se convierte en un problema de las relaciones de poder entre los conservadores y los reformistas, entre los partidarios de la libertad de expresión y los celosos del papel del guía de la revolución.

Por otro lado, la idea de libertad aparece el centro de la lucha simbólica por redefinir las relaciones de poder a nivel internacional. El poder de occidente es también el poder de imponer su visión del mundo, la cual descansa en cierto concepto de término "libertad". Al enfrentarse en el campo de las ideas, se articulan lo político y lo religioso, apuntándose a la transformación del hombre. Ser musulmán supone, entonces, alejarse de los modelos de personalidad ofrecidos desde Occidente, supone desarrollar una personalidad musulmana (metódica, abstemia) que contrasta con la del hombre occidental.

### Bibliografía

Bourdieu, Pierre (1971): Génesis y estructura del campo religioso, revue française de sociologie, Vol XII

Canovas, Ramón: Jatami en Iran, los reformistas que no reforman.

<http://www.rebellion.org/internacional/jatami020701.htm>

Donángelo, Karina; Iran, el reino de los ayatolabs.

<http://www.almargen.com.ar/sitio/seccion/actualidad/iran/>

Elena, Alberto: Mitades ocultas, el cine iraní en la era Jatami,

<http://www.otrocampo.com/6/erajatami.html>

Jatami, Muhammad (2001): El diálogo entre civilizaciones y el mundo del Islam, La Plata, Universidad Nacional de La Plata e Instituto Argentino de Cultura Islámica.

Jatami, Muhammad: Un ataque a Irak sería terrible para la zona del mundo con más petróleo, en [www.elpais.es](http://www.elpais.es) jueves 31 de octubre de 2002

Khosrokhavar, Farhad y Roy, Olivier (2000): Iran, de la revolución a la reforma, Barcelona, Bellaterra.

Said, Edward (1990): Orientalismo, Madrid, Libertarias/Prodhufi

Slominsky, Ina: ¿Nueva revolución en Iran? [http://www.hatikva-tamid.com.ar/nueva\\_ravolucion\\_en\\_iran.htm](http://www.hatikva-tamid.com.ar/nueva_ravolucion_en_iran.htm)